

SOLUCIONES AL PROBLEMA HISTÓRICO DEL ABASTECIMIENTO DE AGUA EN ZUMARRAGA

El abastecimiento de agua a las casas de nuestra villa siempre ha sido un problema fundamental para esta población.

La causa de este problema yace, primordialmente, en la naturaleza del terreno, pues nos asentamos sobre una tierra con escasa impermeabilidad, lo que conlleva que el agua de lluvia escape de una forma relativamente rápida al control del hombre. Si a ello añadimos que en ciertas épocas ha habido sequía, el problema se agrava de forma considerable.

Pero si la naturaleza nos condicionaba de forma absoluta, ya a finales del siglo XIX se intentaron solucionar los problemas de abastecimiento. Además de las fuentes existentes (Loidi, Aizpuru, Ipintza), se intentó realizar la primera traída de aguas en 1895 desde la zona de los manantiales Gurruchaga e Ipintza, con un presupuesto cercano a las cuatro mil pesetas. Al poco tiempo, se hizo el proyecto de llevar agua al barrio de Eizaga desde el manantial de Izazpi (1898-1902), y también de 1902 es el primer proyecto de traída de aguas a la villa desde la zona de Nevera, en el monte Irimo (Larregui), concretamente de los manantiales Urritz-Iturri y Oztazulueta, tras haber convencido a José Antonio de Ugalde de no utilizar esas aguas para la producción de energía eléctrica (esos manantiales se adquirieron por la villa en 1902 al mismo José Antonio de Ugalde y a Ignacio Bagazgoitia).

En la década siguiente se proyectaron nuevos abastecimientos de agua desde las también urretxuarras zonas de Basterreña, Urquiza y Jauregui (1912), y poco después, se comenzaron los aprovechamientos de agua de Antzuola (regatas Ondamendi y Vergara Echeverria, en 1921-22).

Pero todo ello era insuficiente, por lo que ya en aquella época se estaba pensando en un abastecimiento *general* de la villa, y en 1924 se proyectó ese ansiado proyecto, siendo llevado a cabo por Wenceslao Aguirrebengoa, quien trajo aguas sobre todo de los manantiales adquiridos en Urretxu.

Con el paso del tiempo ese proyecto, suficiente para una población cercana a los cuatro mil habitantes, no podía dar lo suficiente de sí como para abastecer a una población que a partir de mediados de los años 50 creció de forma espectacular.

La avenida de inmigrantes a esta zona guipuzcoana desde esos años llegó a ser grande, surgiendo con ello nuevos y acuciantes problemas: había que proveerles de casa habitación, en primer lugar, y una vez solucionado

perentoriamente este primer problema, había que ofrecerles también servicios imprescindibles, como el abastecimiento de agua.

No era un problema de fácil solución. A pesar de que en algunos lugares había abundancia del líquido elemento en el subsuelo, a poca profundidad: zonas encima de la Casa Legazpi, donde hoy se sitúa la empresa Arcelor (la anterior *Esteban Orbeagozo, S.A.*), huertas de *Los Hermanos*, donde hoy se asienta el Frontón Beloki, y desde donde se tomaba el agua para regar huertas o jardines de los alrededores, o incluso el mismo patio del colegio de estos religiosos, ese mismo agua era incapaz de ser utilizada para el abastecimiento con garantías de la población. En épocas de sequía hasta se ordenaba a las empresas constructoras hacer acopios de agua en las horas permitidas, almacenándolas en aljibes provisionales. Lo mismo sucedía en las casas, fundamentalmente en las épocas de verano, y sobre todo a finales de agosto y primeros de septiembre, cuando regresaban la mayor parte de los que se habían ido de vacaciones.

La solución al problema de agua en Zumarraga tenía que venir, fundamentalmente, de traer agua a esta villa procedente de otros municipios: Barrendiola, cuya *Mancomunidad de Aguas* fue aprobada por el Consejo de ministros del 31 de marzo de 1960. El primer proyecto para aprovechar las aguas de la zona fue incluso anterior a la constitución oficial de la Mancomunidad, en concreto de mayo de 1958. Su puesta en servicio, de una forma muy tímida, no comenzó hasta el 12 de julio de 1969 (sólo hasta aquella fecha se habían invertido en aquel proyecto más de veinticuatro millones de pesetas).

Mientras, las protestas de los vecinos pidiendo agua empezaron a constituir, incluso, un problema *político*: las manifestaciones que se convocaron (por ejemplo la manifestación de más de un centenar de amas de casa llevada a cabo el 16 de julio de 1969 en el Barrio de Eizaga), y su plasmación en la prensa por parte de algunos medios de comunicación promovieron acciones concretas por parte del Gobernador Civil. A mediados de agosto de ese año, en plenas fiestas patronales, los silbidos y gritos pidiendo agua llegaron a obstaculizar los actos programados. Hasta hubo de enviarse fuerza de la Policía Armada por parte del mismo Gobernador Civil.

La amplia repercusión que tuvieron estos actos, pues aparecieron, incluso, en la prensa extranjera, llevaron al régimen franquista a pensar que se trataba de una manipulación política para desprestigiar a las autoridades españolas. Tan grande fue el problema de agua de ese año que incluso todavía en noviembre de ese año se seguía complementando la traída de aguas con camiones cisterna.

El problema afectaba a todo, incluso con motivo de la despedida del alcalde Eusebio Altuna del puesto que había desempeñado en los últimos años, y al ofrecérsele la vara de la Alcaldía a Cruz María Uribesalgo, éste

planteó su aceptación sólo si las autoridades provinciales ponían todos los esfuerzos posibles para la solución del problema del agua.

De todas formas, los problemas siguieron sin solucionarse a corto plazo, puesto que los años 1970 y 1971 no fueron mejores: hasta noviembre siguieron abasteciendo los camiones cisterna. Incluso podemos relatar la anécdota de que, aprovechando la presencia en la villa del Capitán General de la Sexta Región Militar para clausurar unos ejercicios tácticos militares, y presidir el correspondiente desfile en Zumarraga, se le advirtió la posibilidad de que hubiera una manifestación pidiendo soluciones al problema del agua. Afortunadamente para la celebración del acto, no se produjo ningún incidente.

Por esa época, la Administración Central intentaba atacar el problema promoviendo la constitución de una *Comisión Técnica*; también se inició la redacción de un plan encaminado a solucionar los dos problemas más graves: el abastecimiento de agua a todos los pueblos de la provincia, y la regulación de los ríos, para evitar así los temibles estiajes, con el beneficio claro para la industria.

El 17 de septiembre de 1971 se aprobó por el Consejo de Ministros celebrado en San Sebastián el *Plan de Regulación y Utilización de Recursos Hídricos de Guipúzcoa*, que pretendía establecer el funcionamiento de siete nuevas presas en la provincia, con el costo aproximado de mil millones de pesetas de la época; además de esas siete nuevas presas, se proyectaba ampliar de forma importante la capacidad de Barrendiola, para solucionar de una vez por todas el grave problema que aquejaba a esta zona.

Mientras tanto la población de Zumarraga no paraba de crecer, llegando a tener en el año 1977 la cantidad de doce mil seiscientos diecinueve habitantes.

Pero si en el plano teórico se avanzaba a ritmo constante, no se veían que los trabajos prácticos avanzasen de igual modo, por lo que también Zumarraga en esos primeros años de la década de los setenta, ante el retraso del pantano moderno, optó por realizar captaciones de agua en la zona de montes de San Cristóbal, Bazterreña, etc., por un lado, y en la zona de Aizpurutxo y otras regatas del río Urola en esa zona, por otro lado, las cuales contribuyeron en un primer momento a solucionar la escasez de agua proveniente de los depósitos que estaban enclavados en el municipio. Por parte de las autoridades centrales se llegó a proponer el trasvase de agua del Estanda mediante bombeo.

Finalmente el moderno Barrendiola pudo entrar en servicio en 1982, con lo cual se normalizó la situación del abastecimiento de aguas.

La solución total al problema del agua pasó, también, por la mejora de la distribución y de la gestión integral del servicio, lo cual se consiguió a

partir de la contratación, el 9 de noviembre de 1972, del servicio de distribución de agua a domicilio con *Aguas del Norte*, empresa que, si a principios de su instalación en la villa tuvo que sufrir los problemas de la escasez del agua, a partir de la entrada en servicio de las captaciones a ambos lados del Urola y de Barrendiola, ha llevado a efecto la gestión de este servicio.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ZUMARRAGA